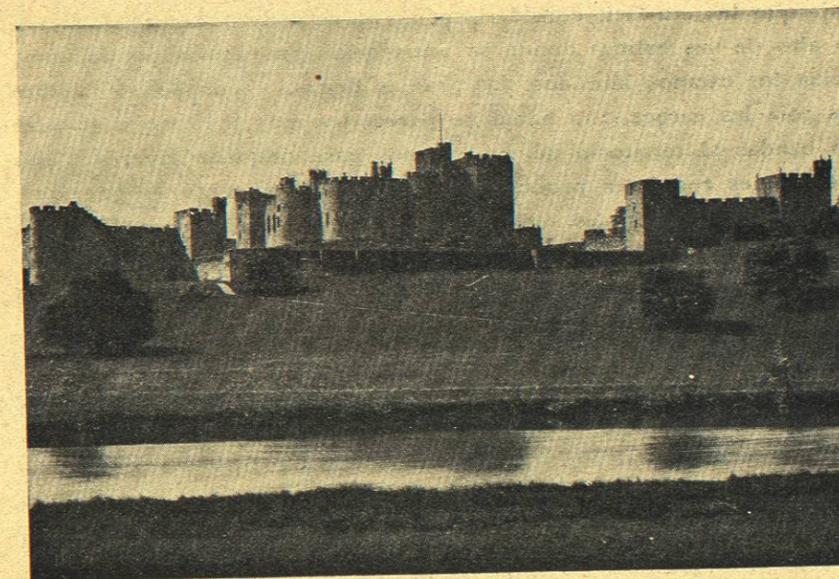


Los distritos montañosos habitados por los galo-célticos habían sido anexionados en 1283, y, una vez realizada esa conquista, Eduardo I se había dedicado á la obra mucho más difícil de subyugar los Escoceses y de colocar así toda la Gran Bretaña bajo el dominio de los reyes de Inglaterra. Ya les estaba sometida la mayor parte de Irlanda: el conjunto del archipiélago estaba forzosamente condenado, por la desigualdad de las poblaciones en lucha, á sufrir tarde ó temprano el ascendiente inglés.

Mas, á pesar de esa unidad impuesta por la violencia, la Gran Bretaña, ese fragmento desprendido del continente de Europa, que recortan en penínsulas numerosas escotaduras, sobre todo á Occidente, y que se prolonga de Sud á Norte sobre un enorme desarrollo lineal de un millar de kilómetros, con una débil anchura relativa, se divide, por eso mismo, en varias comarcas diferentes unas de otras, bien formadas para dar á las poblaciones residentes una vida autónoma. La península de Cornwales y el macizo montañoso de Wales, que se avanza á lo lejos en las aguas del canal de Irlanda, estaban evidentemente designados por la Naturaleza como tierras cuyos habitantes hubieran debido normalmente permanecer mucho tiempo apartados de los otros insulares, conservando sus costumbres, lengua é instituciones propias. Más positivo es esto todavía respecto del principal miembro articulado del cuerpo de la Gran Bretaña, ese territorio cuyo contraste geológico, geográfico, climático, étnico y social ha creado el de las dos naciones, Escocia é Inglaterra.

Evidentemente la zona baja de terrenos que comprenden las dos cuencas del Clyde, sobre la vertiente occidental, y del Forth, sobre la vertiente oriental de la isla, ha debido tener una importancia capital en la historia de las luchas que tuvieron lugar de una parte y de otra antes de la unión de los dos reinos. Un foco especial de vida nacional debía desarrollarse en esos campos de doble pendiente, donde la arista divisoria no tiene más que 61 metros de elevación sobre el nivel del mar y donde la industria no dejará de cavar algún día un canal de gran navegación. En comparación de las regiones montañosas del Norte, donde se alinean las ásperas cadenas de los Grampians, esa estrecha depresión de las tierras fértiles, convertidas en populosas, representa casi toda la parte

viva de la comarca, y por la parte del Sud, contrasta también con montañas cubiertas de matorrales y soledades que se extienden de mar á mar. Los Cheviot-hills se prolongan oblicuamente á las orillas en la dirección del Nodeste al Sudoeste, y constituyen la muralla exterior de ese macizo avanzado; el límite oficial de Escocia, que



Cl. Kuhn, edit.

CASTILLO DE ALNWICK, NORTHUMBERLAND

llega al fondo de la escotadura del Solway Firth, corresponde así exactamente al límite natural: puede decirse que allí se halla el «talle» del grande y esbelto cuerpo del que es Escocia torso y cabeza. Al extremo nor-oriental existe un pasadizo único y bastante ancho que permite el paso, y la posesión de esta puerta natural dió lugar á incesantes conflictos. Por la travesía de los ríos y por la conquista de las líneas divisorias tuvieron lugar las batallas más encarnizadas.

Si se añaden al territorio de la Escocia propiamente dicha los archipiélagos que le continúan al Norte, la mitad escocesa de la Gran Bretaña es tan desarrollada en longitud como la mitad inglesa,

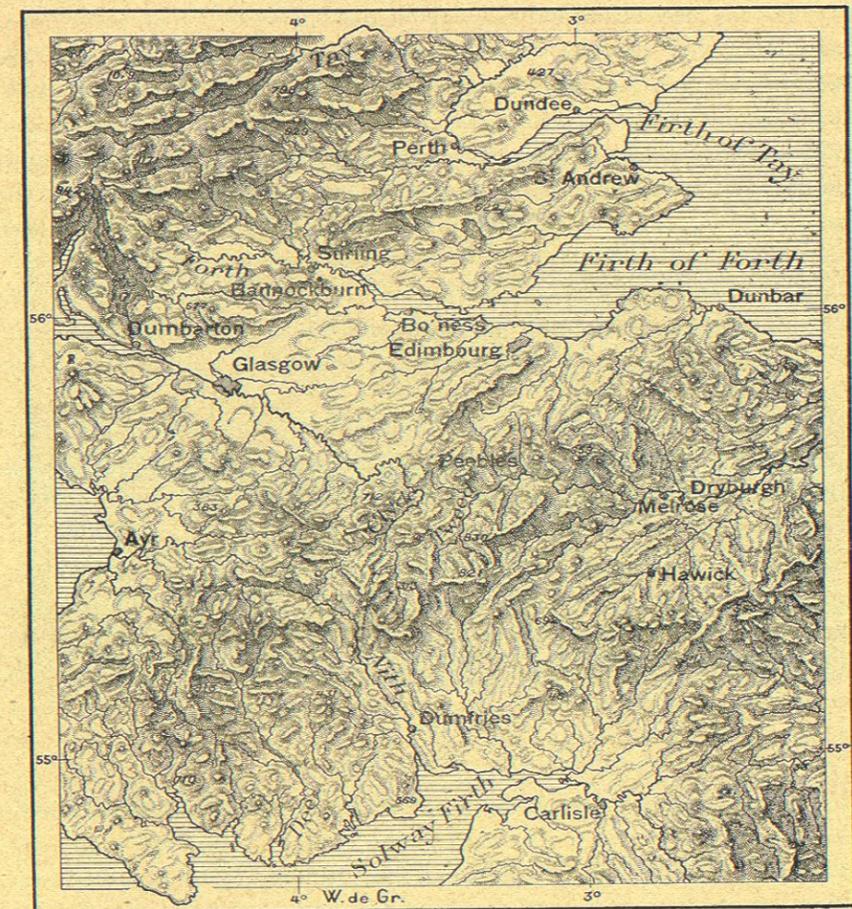
pero es de superficie menor, y su población debió ser siempre menos densa y proporcionalmente muy inferior en número. Los obstáculos de la Naturaleza restablecían, no obstante, el equilibrio militar, en aquella época en que los medios de comunicación no ayudaban todavía á la penetración de las regiones del Norte. Además los Escoceses, por su posición geográfica, tenían hábitos naturales de pillaje que les era fácil considerar como un verdadero derecho. Desde lo alto de sus colinas donde se entretenían guardando sus rebaños, veían los campos labrados, las granjas llenas, y cuando el hambre les roía las carnes, ¿no había de parecerles muy legítimo descender en bandas al territorio de sus vecinos para adquirir víveres? Las incursiones regulares producían un estado permanente de guerras y de matanzas. Después, en las grandes campañas estratégicas, los Meridionales, es decir, los Ingleses, gracias á su superioridad numérica, solían forzar las múltiples murallas de las *Low lands* ó «Tierras bajas», y tomar las posiciones militares de entre Forth y Clyde; pero más allá chocaron contra los montes escarpados del Norte, donde la Naturaleza les era tan enemiga como los hombres. La aspereza de la comarca compensaba la inferioridad del número.

Desde el fin del siglo XIII, Escocia parecía dispuesta á la sumisión. Los jefes Baliol y Wallace fueron derrotados por Eduardo I; pero un nuevo rebelde, Bruce, agrupó las fuerzas escocesas para una resistencia desesperada, y logró, en efecto, triunfar del ejército inglés sobre la colina de Bannockburn (1314), que cubre al Sud la puerta estratégica de la alta Escocia, Stirling. Esta victoria permitió al reino del Norte tomar la ofensiva: Bruce hasta penetró en Irlanda, donde esperaba encontrar aliados contra Inglaterra; pero, invadida hacía tiempo, recortada en territorios y en principados diversos, Erin no presentó en ninguna de sus provincias bastante unidad política para ofrecer un punto de apoyo suficiente.

La victoria de Bannockburn fué quizá para los Escoceses un triunfo deplorable: mucho mal causó á sus enemigos, pero mucho más dañosa fué para ellos mismos. Escocia, que hasta entonces había recibido del mediodía británico todo su fermento de vida, cesó de ser alimentada desde el punto de vista de la industria, del comercio y del arte. Las gentes instruídas y los artesanos hábiles, que en

su mayor parte eran Ingleses, se retiraron de Escocia: todo retrogradó allí en concepto material, intelectual y hasta moral. Los Es-

N.º 347. Baja Escocia.



1: 1 500 000

0 25 50 100 Kil.

coceses, que se habían vuelto casi salvajes, llegaron hasta no saber ya fabricar sus armas, que necesitaron importar de Francia y de

Flandes. Por otra parte, la antigua nación de los Pictos debe, sin duda, á esta separación política y social, haber vivido siguiendo un desarrollo más original y mantenido á través de los siglos su individualidad propia.

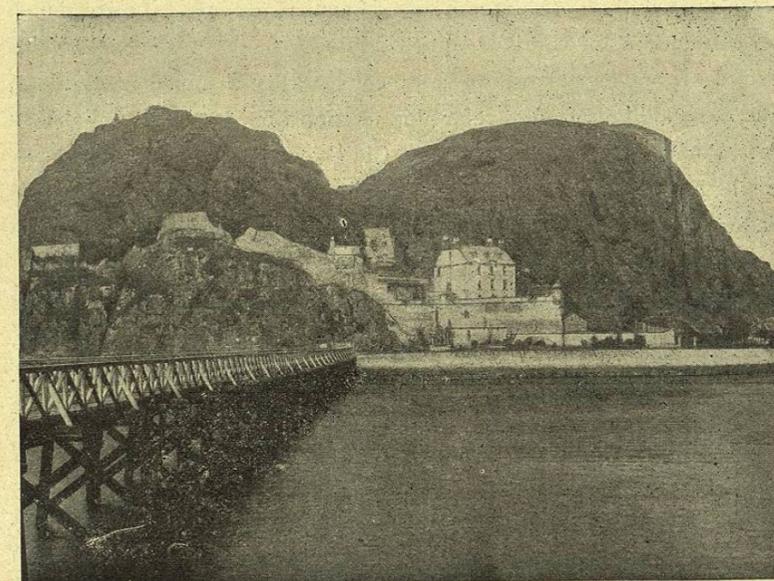
De los dos lados del Solway y del Tweed la zona de cultivo se cambió en desierto: en el espacio que podían alcanzar los ladrones en una incursión nocturna á caballo, todo el país fué rápidamente devastado. Dícese que pereció más de un millón de hombres en las guerras nacionales y civiles de Escocia. Puede juzgarse de las desgracias del pueblo por la suerte de los mismos reyes: la mayor parte murieron de muerte violenta, dejando el trono á sus hijos todavía menores. Muchas ciudades cayeron en ruinas, quedando cubiertas de maleza: el puerto de Berwick, que, en la Gran Bretaña, sólo fué excedido en importancia por el de Londres, y que se había llamado «otra Alejandría», perdió toda su actividad, que no ha recobrado jamás.

Privada de toda relación con Inglaterra, su vecina, su educadora natural, Escocia fué de rechazo inclinada hacia Francia, que llegó á ser á la vez su aliada política y su modelo en civilización¹. Pero los dos países están muy distantes uno de otro y los mares que los separan son de navegación peligrosa. La fuerza de atracción mutua, por la naturaleza misma de las cosas, debía disminuir «en proporción del cuadrado de la distancia»; sin embargo, es admirable el número de los galicismos de toda especie que desde aquella época se han introducido en las instituciones, la arquitectura, las costumbres y la lengua de los Escoceses.

A otro extremo de Europa, los habitantes de la Península Ibérica bregaban también en constantes luchas, solicitadas por una ú otra de las dos fuerzas en conflicto, la pasión de la individualidad provincial y la ambición de la unidad general del país: los rasgos geográficos marcados en la península por los contornos de las mesetas y las aristas de las montañas explican esos acontecimientos. En el conjunto, las guerras incesantes de la Edad Media

¹ W. Denton, *England in the fifteenth Century*, ps. 65, 79.

en España están representadas á la vez como un conflicto de religiones y de razas. Para los espíritus simples que han sufrido la educación católica, que presenta todo en anchos colores lisos, las revoluciones de España no han sido más que una reivindicación interminable de la fe cristiana contra el culto musulmán, un torneo entre los caballeros de Dios y los supuestos caballeros del demonio; todo lo más pudiera mezclarse á ese conflicto religioso un poco de



Cl. Kuhn, edit.

ROCA DE DUMBARTON, SOBRE EL CLYDE

Cuando los Ingleses invadían Escocia, se contentaban generalmente con ocupar cuatro puntos fortificados que dominan el istmo: las rocas volcánicas de Dumbarton y de Edimburgo, la colina de Stirling y un fortín cerca de Borrowstoness (Bo'ness).

contraste étnico, producido por el contacto de las razas aborígenes y de los hijos de los Suevos y de los Visigodos con los invasores del Sud y del Oriente, Bereberes y Arabes. Ciertamente que hay parte de verdad en ese concepto general de las cosas; pero los fenómenos de la vida local, en su mezcla con la tendencia nacional hacia la unidad política, tuvieron sin duda alguna una importancia más considerable todavía.